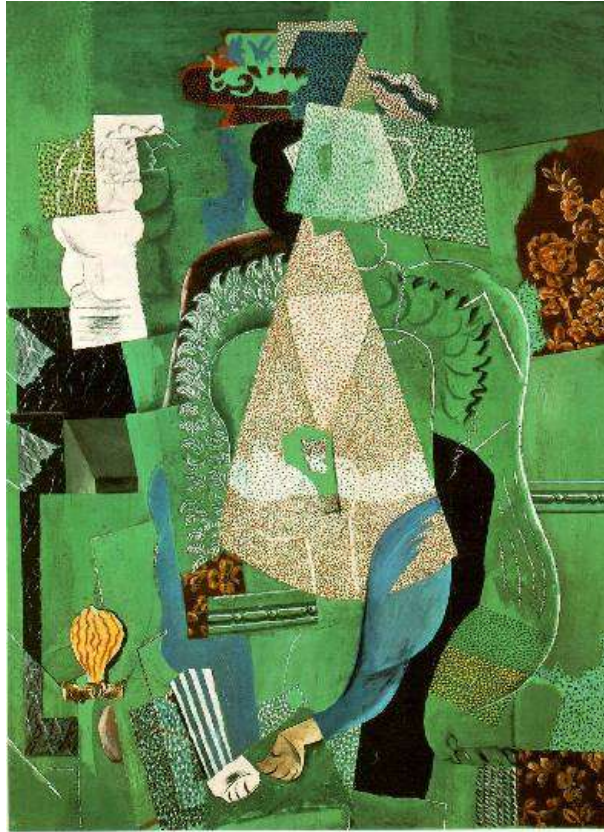


<http://www.altisimo.net/maestros/cosmovision/Picasso.jpg>



Cosmovisiones

I

Por callados silencios

He trasmutado en oro mi carne, a medianoche,
con nuevas perspectivas del ávido Universo.

Apenas de una mota del Cosmos he venido
vagando, simplemente, sin causas ni razones,
como potencia pura por azarosos tiempos,

flotando en el espacio, sin rumbo ni sentido.

¿Y en esa diminuta porción de las estrellas
las risas y los llantos ya estaban germinando?

¿Estaban tu mirada y el sueño compartido?

¿Todo era mundo en brote, tendiendo a flor, apenas?

¿Ya estaban las palabras, las raíces de cantos,
los dolores latentes e incipientes gemidos?

¿Quién me explica, en las horas de callados silencios,
de qué torsión gigante nacieron los impulsos.

esta desesperada carrera por la cuesta?

¿De qué remoto origen son estos sortilegios

-las interrogaciones de mi ser y del tuyo-

que reclaman del alma imperiosas respuestas?

II

Cántaro y fuente

Este cuenco de barro que me recubre toda
aprisiona una fuente de cristalinas aguas,

que circula entre altas y empinadas pendientes.

La busco, infatigable, por solitarias horas,
con titánica lucha que mi interior desgarrar
y tensiones constantes de mi piel y mi mente.

¡Mas por fin, esta noche, las presiones marinas
de perpetuos oleajes , destruyeron barreras!
¡El agua de la fuente refulge cual diamante,
y asomada al encuentro, diafanizada, mira!
¡Trasmuta al oro puro la escoria que me vela,
ennoblece mis sienes, me trastrueca en mutante!

¡Resurrección y muerte de la fuente de vida
con dramáticos juegos de tropiezos e intentos!
¡El alma, jubilosa, aguza sus sentidos
y la carne se torna más sutil; se ilumina
vertebrando, coherente, los arpegios dispersos
al rumor de las olas de este río escondido!

III

Lo sé

La ciencia no me explica los hechos tan complejos
del palpitante mundo con el que muda, hablo.
ni tampoco me basta comprender los procesos
tras largas discusiones que con sabios entablo.
¡Aunque intuyo ese Todo del Orden y Universo,
soy un diablo que es ángel, soy un ángel que es diablo!

¡Soy un ínfimo humano que captura sonidos
y sus tímpanos quiebra con rumores de cielo!

¡Soy esa catarata contradictoria, ab surda,
que vive combinando noblezas y recelos!

¡Me disloco en esfuerzos y persigo mi sino
con incesante paso, por dolorosos vuelos!

¡Materia trasmutada por los cósmicos vientos,
soy la escala tendida hacia vagos confines
de escalones huidizos, resbalosos y yermos!

¡Oh, Señor, sin embargo, cómo intuyo los fines
de los fuegos vitales que encienden este pecho
y presiento del alma sus divinos violines!

Lo confirmo en la lenta dilatación de arterias,
en la sangre al galope, en los buenos ejemplos,
en el tierno pimpollo y en la fúlgida estrella,

en momentos de angustia cuando el ser yo retemplo.

¡Todo lleva hacia Ti, pues la vida es un canto
elevado a Tu Nombre, en el grandioso Templo!

Irene Mercedes Aguirre, *Territorios del alma*, obra finalista del premio Mundial de Poesía Mística, versión XVIII, Fundación Fernando Rielo, Madrid, España, Buenos Aires, Ediciones La Ciudad, 2000, pp. 47-50